LIU SHAO-CHI

EL TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO EN CHINA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

LIU SHAO-CHI

EL TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO EN CHINA

Escrito para la revista *Problemas de la Paz y del Socialismo,* en celebración del décimo aniversario de la fundación de la República Popular China

14 de septiembre de 1959

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1959

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

SE ha cumplido el décimo aniversario de la gran República Popular China.

La revolución china es continuación de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La Gran Revolución de Octubre inauguró una nueva era en la historia de la humanidad y dio principio a la transformación del mundo. Los éxitos de la construcción socialista en la URSS, la victoria en la guerra antifascista mundial, en la que la fuerza rectora fue la Unión Soviética, y la formación de diversos estados socialistas en Europa y Asia testimonian que el ascenso del socialismo y el ocaso del capitalismo son una ley histórica incontrarrestable. El triunfo de la revolución china cambió aún más la fisonomía del mundo. La revolución china abrió una enorme brecha en el frente imperialista en Oriente, gracias a lo cual se asestó un golpe de muerte al sistema colonial del imperialismo. La nueva China entró a formar parte del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética. La URSS, China y los demás países socialistas formaron una gran familia socialista, unida y amistosa, que comprende un tercio de la población del globo terráqueo y abarca un inmenso territorio compacto en dos continentes: Europa y Asia. La revolución china ejerce una formidable fuerza de atracción sobre todos los pueblos de los países atrasados que han experimentado o experimentan el yugo del imperialismo. Dichos pueblos se han percatado de que aquello que los chinos pudieron hacer, ellos deben poderlo hacer a su vez. Todo esto muestra con toda evidencia

que se han operado nuevos cambios en la correlación mundial de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo.

La victoria de la revolución china emancipó por completo las fuerzas productivas de la sociedad china, debido a lo cual la edificación socialista en China ha podido avanzar a pasos de gigante y desarrollarse con ritmo impetuoso, cambiando así con rapidez la fisonomía de la China pobre y atrasada.

En el primer trienio que siguió a la liberación de todo el país — de 1950 a 1952 — se cumplió con éxito en China la tarea de restablecer la economía nacional, con lo cual la producción industrial y agrícola, en cifras generales, alcanzó y sobrepasó el nivel de producción más elevado de la antigua China. De 1953 a 1957, el pueblo chino llevó a cabo el Primer Plan Quinquenal, y en virtud de ello el valor global de la producción de la industria aumentó en un 141 por ciento y el de la agricultura en un 25 por ciento. Esto hizo que el peso específico de la industria moderna en la economía nacional pasara del 26,7 por ciento en 1952 al 40 por ciento en 1957. El cumplimiento del Primer Plan Quinquenal sentó en China las bases iniciales de la industrialización. A partir de 1958, emprendimos la ejecución del Segundo Plan Quinquenal. En 1958 surgió un gran salto adelante en la economía nacional. En comparación con 1957, el valor global de la producción de la industria aumentó en 66 por ciento y el de la agricultura en 25 por ciento. En el presente año, el salto adelante continúa sobre la base del efectuado el año anterior. Con respecto a 1958, este año el valor global de la producción industrial y agrícola aumentará, según el plan, en un 20 por ciento; en la industria, en un 25,6 por ciento, y en la agricultura, en un 10 por ciento. Las cifras planeadas para los productos principales de la

industria y la agricultura: el acero, carbón, equipo metalúrgico y eléctrico, máquinas-herramientas de cortar metales, hilados de algodón, madera, cereales y algodón, alcanzarán, superarán o se aproximarán a los índices establecidos anteriormente para 1962, en el Segundo Plan Quinquenal. Las fuerzas productivas sociales de China se desarrollan a un ritmo tan impetuoso que el de ningún país capitalista puede compararse con él y, naturalmente, no se podía soñar con él, ni mucho menos, en las condiciones de la vieja China.

Carlos Marx dijo con toda razón: «Las revoluciones son las locomotoras de la historia». En China, sin la revolución democrática, que derrocó al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático, y sin la revolución socialista, que liquidó el sistema capitalista, no hubiera sido posible desarrollar con rapidez una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas; no hubiera sido posible una situación como la presente, en la que todo el pueblo chino lucha con gran entusiasmo, empuje y elevado espíritu, por la causa del socialismo y el comunismo. La revolución ha infundido a nuestro pueblo esperanzas ilimitadas, abriendo ante él las más luminosas perspectivas.

Las victorias del pueblo chino en el transcurso de estos diez años son victorias del marxismo-leninismo, victorias logradas gracias a la dirección del Partido Comunista de China, victorias de la línea general del Partido en la revolución democrática, de la línea general del Partido en la revolución socialista y de la línea general del Partido en la edificación del socialismo.

Durante la revolución democrática en China, el camarada Mao Tse-tung aclaró en repetidas ocasiones esta idea: «El movimiento revolucionario dirigido por el Par-

tido Comunista de China es, en su conjunto, un movimiento revolucionario integral, que abarca la revolución democrática y la revolución socialista. . . Sólo es posible dirigir con acierto la revolución en China comprendiendo la diferencia entre la revolución democrática y la revolución socialista y esclareciendo, a la vez, la relación existente entre ambas» [1]. En la revolución china, los oportunistas de derecha, al igual que los mencheviques en Rusia, separaban la revolución democrática de la revolución socialista por una «Gran Muralla», no advertían la conexión recíproca entre estas dos revoluciones. En la revolución democrática no veían como cosa posible la perspectiva de su transformación en revolución socialista. Por otro lado, los oportunistas de «izquierda», como los trotskistas en Rusia, confundían la línea divisoria entre la revolución democrática y la revolución socialista y trataban, en la etapa de la revolución democrática, de suprimir a la burguesía y llevar a cabo las tareas de la revolución socialista. Estas dos tendencias erróneas causaron en su época un enorme daño a la revolución china. En oposición a los oportunismos de «izquierda» y de derecha, el rumbo justo en la dirección de la revolución china, representante del cual es el camarada Mao Tse-tung, consistía, por una parte, en llevar a la práctica la teoría marxista-leninista del desarrollo de la revolución por fases, distinguiendo con precisión las tareas de las dos etapas de la revolución — revolución democrática y revolución socialista — y, por otra, en aplicar la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida y ligar estrechamente estas dos revoluciones, preparando

[1] *Obras escogidas de Mao Tse-tung.* Segunda edición, tomo II, pág. 646, Editorial del Pueblo, 1952.

por todos los medios posibles, ya en la etapa de la revolución democrática, las condiciones para realizar en el futuro la revolución socialista, con el objeto de desplegar inmediatamente después de la victoria de la revolución democrática en todo el país, sin ningún intervalo, la lucha por la revolución socialista.

El hecho de que el proletariado, por la mediación del Partido Comunista, había tenido firmemente en sus manos la hegemonía en la revolución democrática, fue el punto clave que aseguró la victoria completa de la revolución democrática y el paso exitoso de la revolución democrática a la revolución socialista. Ningún partido burgués en China hubiera sido capaz de formular un programa antiimperialista y antifeudal consecuente, ni de conducir a su término la revolución democrática en China. La línea general de nuestro Partido para dirigir la revolución democrática consistía en reunir, bajo la dirección del proletariado y sobre la base de la alianza de obreros y campesinos, a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, para llevar hasta el fin la lucha contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Esta línea general, según sintetizó el camarada Mao Tse-tung, es llamada «la revolución de las masas populares conducida por el proletariado y dirigida contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático»[1].

China era un inmenso país atrasado en el que la población rural constituía más del 80 por ciento de la población total, los campesinos pobres y obreros agrícolas el 70 por ciento de la población rural. De este modo el problema campesino era en nuestro país el problema cen-

[1] *Discurso pronunciado en la reunión de cuadros de las provincias de Shansi y Suiyuan.*

tral de la revolución democrática. El régimen reaccionario en la antigua China era extremadamente feroz; las masas populares carecían de derechos en absoluto; los revolucionarios progresistas eran detenidos en masa y asesinados. Por esto, durante el período de la revolución democrática, el Partido Comunista de China, habiendo penetrado en las regiones rurales, dirigió durante un largo período de 22 años la lucha armada revolucionaria a fin de rodear las ciudades de campos rojos. El Partido aplicó la «línea de masas»: se apoyó resueltamente en la conciencia política y las fuerzas organizadas del campesinado, llamó a los campesinos a su propia salvación y a derrocar ellos mismos a los terratenientes, a conquistar la tierra y a defenderla (el Partido siguió aplicando esta política después de la proclamación de la República Popular China, en el curso de la reforma agraria); y no aplicó la política contraria, la de la burguesía, que es la de «otorgar» la tierra a los campesinos. Por consiguiente, el Partido creó en el campo un poderoso y seguro bastión revolucionario, un ejército y bases revolucionarios, elevó progresivamente la actividad y la disciplina revolucionarias de las grandes masas del campesinado pobre aproximadamente al nivel de la actividad y de la disciplina del proletariado revolucionario, tomando de entre ellas reservas inagotables de recursos humanos y materiales que necesitaban el Partido y el ejército popular dirigido por el Partido. La guerra revolucionaria que el Partido Comunista de China sostenía apoyándose en las bases revolucionarias del campo, y la reforma agraria, así como la edificación económica y cultural realizadas en esas bases, fueron, en realidad, grandes ensayos largamente repetidos para preparar la victoria en todo el país, en los cuales las masas se educaban, el ejército se endurecía, la

revolución acumulaba fuerzas, los cuadros se formaban y la dirección del Partido adquiría una rica experiencia en todos los terrenos.

Como consecuencia de que se había creado una alianza más estrecha entre el proletariado y las grandes masas campesinas en el curso de la revolución democrática, pudimos resolver correctamente la cuestión de la formación del frente unido revolucionario con la burguesía nacional. Partiendo de las condiciones concretas de China, supimos diferenciar con acierto entre las dos fracciones de la burguesía china. Una, la burguesía burocrática intermediaria del imperialismo, era instrumento del imperialismo, defensor y aliado del feudalismo, enemigo feroz de la revolución nacional democrática; era necesario combatirla resueltamente. La otra fracción, la burguesía nacional, sufría el yugo y el desplazamiento del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático; quería que la economía nacional se desarrollara con toda independencia. Era pues susceptible de participar en la revolución, o de permanecer neutral con respecto a la revolución. Pero lo que la caracterizaba era su debilidad y su duplicidad, sus fluctuaciones entre la revolución y la reacción. Se encontraba en una posición intermedia constantemente vacilante. Esto nos exigía, por una parte, concertar una alianza con ella en condiciones bien determinadas para hacer una revolución dirigida contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y por otra parte, combatir su espíritu de conciliación. Gracias a esta política de frente unido, logramos el objetivo de estimular el vuelo de las fuerzas de la revolución, ganar a las fuerzas intermedias y aislar a las fuerzas de la reacción; hemos mantenido con firmeza la hegemonía del proletariado en

la revolución y operado la unión de las más amplias masas populares.

Durante el período de la revolución democrática en China, ni los oportunistas de derecha, que negaban que existiera un lazo entre la revolución democrática y la revolución socialista, ni los oportunistas de «izquierda», que confundían estas dos revoluciones, comprendieron la importancia del problema campesino para nuestra revolución, y en consecuencia, no pudieron aportar tampoco una solución correcta al problema de la burguesía. La política de los oportunistas de derecha fue una política de capitulación con respecto de la burguesía, considerando que la revolución democrática era, sobre todo, asunto de la burguesía. No se apoyaron en la alianza de los obreros y los campesinos, sino fundamentalmente en el frente unido con la burguesía, ocupándose sólo de la alianza con ella, pero no de combatirla cuando eso era necesario. Abandonaron, de este modo, la hegemonía del proletariado. Cuando la burguesía traicionó a la revolución, ésta experimentó una derrota y la causa del proletariado y las masas populares sufrió un grave revés. Ni siquiera en el momento en que las condiciones para lograr la victoria de la revolución estaban ya maduras y era preciso aprovechar la oportunidad emprendiendo una lucha decisiva, los oportunistas de derecha se atrevieron a esforzarse por vencer y aun trataron de impedir la victoria. Los oportunistas de «izquierda», por su parte, se negaron a aliarse a las diferentes masas de la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Más aún, estimaron, equivocadamente, que el golpe principal debía ser dirigido contra las fuerzas intermedias, negando la posibilidad de unir o neutralizar, en el transcurso de la revolución democrática, a las diferentes fuerzas intermedias. En lo que se refiere

a la burguesía nacional, se limitaron a combatirla sin querer hacer con ella una alianza adecuada, y, menos todavía, aprovechar las contradicciones concretas entre los enemigos para concentrar todas las fuerzas contra el enemigo principal. Luego repudiaron, ellos también, la hegemonía del proletariado, de manera que éste debía combatir aislado y la revolución no podía triunfar. Los oportunistas de «izquierda» y de derecha tenían un rasgo común: no tomaban en consideración las reivindicaciones revolucionarias y la energía revolucionaria del campesinado; negaban, en una época en que la reacción dominaba en el país, que pudiéramos ganar terreno en el campo, que pudiéramos crear en él bases revolucionarias, que pudiéramos, rodeando las ciudades de campos rojos, terminar por conquistar esas ciudades. Por esto, en ciertas condiciones, los oportunistas de «izquierda» y los oportunistas de derecha pueden muy bien cambiar de posición, como es el ejemplo del camarada Wang Ming, que durante la segunda guerra civil revolucionaria de China fue el representante principal de la línea desviacionista de «izquierda» de la tercera vez, pero durante la guerra contra los invasores japoneses se transformó en el representante principal del oportunismo de derecha.

Los marxista-leninistas chinos, con el camarada Mao Tse-tung al frente, en la lucha contra los oportunismos de «izquierda» y de derecha cohesionaron a todo el Partido, gracias a lo cual la revolución china pudo marchar por un camino certero, consiguiendo una victoria tras otra.

La victoria de la revolución popular, dirigida por el Partido Comunista de China, acabó para siempre con el dominio reaccionario del Kuomintang en la vieja China y destruyó su aparato burocrático y de caudillaje militar, azote del pueblo. Como consecuencia, en 1949 se pro-

clamó la gran República Popular que, en esencia, es la dictadura del proletariado. De esta manera se realizó con éxito el paso de la revolución democrática a la revolución socialista. En el problema más importante, es decir, en el problema relativo al poder, la formación de la República Popular China marcó la culminación de la revolución democrática y el comienzo de la revolución socialista. Al conducir la revolución domocrática a la victoria, el proletariado chino estableció firmemente su control político del Estado y, por consiguiente, no fue necesario luchar de nuevo por la conquista del poder para asegurar el triunfo del socialismo. Esto se debió a que en el transcurso de la revolución democrática, nuestro Partido jamás se olvidó del objetivo final: la revolución socialista; por esta razón, durante la prolongada lucha de la revolución democrática estuvo extremadamente preocupado de instaurar y consolidar la hegemonía del proletariado.

En marzo de 1949, en vísperas de la victoria en todo el país, el camarada Mao Tse-tung señaló ante la segunda sesión del Comité Central (elegido en el Séptimo Congreso) de nuestro Partido que después de la victoria de la revolución china en todo el país, las contradicciones fundamentales fuera del país seguirían siendo las contradicciones entre el pueblo chino y el imperialismo, pero que las contradicciones fundamentales en el interior del país, entre el pueblo chino, por una parte, y la clase de los terratenientes y la burguesía burocrática, por la otra, dejarían su sitio a las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía, es decir entre el socialismo y el capitalismo, y trazó toda una serie de directivas políticas fundamentales para resolver estas contradicciones. Aunque en los primeros años que siguieron a la victoria en todo el país, el pueblo chino hubo de continuar apegado a la

solución de tareas heredadas de la etapa de la revolución democrática, principalmente a la realización de la reforma agraria en vastos territorios del país, a fin de liquidar a la clase de los terratenientes feudales, no obstante el paso al socialismo comenzó de hecho en 1949. El proletariado chino, con el apoyo de las amplias masas y valiéndose de los resortes del Estado, expropió el capital burocrático, mantuvo fuertemente en sus manos las posiciones claves de la economía estatal, creó activamente un potente sector estatal socialista y consiguió que éste ejerciera una función rectora en toda la economía nacional.

A fines de 1952, cumplidas en lo fundamental las tareas de restaurar la economía y liquidar los restos del feudalismo, el Comité Central del Partido Comunista de China, con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza, trazó la línea general del período de transición, es decir, la línea general-orientada a la realización simultánea de la revolución socialista y de la edificación socialista, y determinó las tareas para las transformaciones socialistas graduales en la agricultura, la artesanía, la industria y el comercio capitalistas en escala nacional, así como las tareas de la industrialización socialista paulatina del país. Por aquel entonces, cuando se formuló esta línea general, nuestro pueblo hacía una gran guerra, ofreciendo resistencia a la agresión norteamericana y prestando ayuda al pueblo coreano. Por una parte, luchamos resueltamente contra el imperialismo yanqui, que intentaba estrangular a la nueva China, realizamos en esta lucha la unión de todo nuestro pueblo y obtuvimos una gran victoria. Por otra parte, proseguimos sin cesar las transformaciones socialistas y la labor constructiva en el interior del país.

Esta línea general del Partido Comunista era una línea que conducía a la sociedad china en sus transformaciones

de una estructura económica compleja de entonces, en la que coexistían los sectores socialista, capitalista e individual, a una estructura económica socialista única. En aquella época, algunos negaban la necesidad del paso al socialismo o intentaban desarrollar en China el capitalismo, marchar por la vieja senda capitalista; o bien trataban de detener la revolución y conservar durante largo tiempo un estado de cosas en el que, en la economía, al lado del sector socialista existiese el sector capitalista. La línea general marxista-leninista del Partido confirmó la necesidad de pasar del capitalismo al socialismo y, por consiguiente, rechazó los diferentes puntos de vista equivocados de la derecha. Al mismo tiempo, esta línea general marxista-leninista del Partido confirmó la necesidad del tránsito paulatino al socialismo, la necesidad de realizar poco a poco transformaciones socialistas en la industria y el comercio capitalistas y, en consecuencia, rechazó los erróneos puntos de vista de «izquierda», cuyos partidarios pretendían liquidar totalmente, de la noche a la mañana, el capitalismo.

Con vistas a las transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria y el comercio capitalistas, aplicamos, partiendo de las condiciones concretas de nuestro país, toda una serie de medidas de carácter específico nacional.

Para realizar las transformaciones socialistas en la agricultura llevamos a cabo tres medidas interdependientes. Primera medida: inmediatamente después de la reforma agraria, se empezaron a fomentar en vasta escala, sobre la base de las haciendas individuales, organizaciones de ayuda mutua caracterizadas por el trabajo colectivo. Estas organizaciones de ayuda mutua contenían gérmenes de socialismo y habían surgido ya en el período en que

fueron creadas las bases revolucionarias. Segunda medida: sobre la base de este movimiento de ayuda mutua empezaron inmediatamente a constituirse más tarde cooperativas agrícolas de producción, cuyo rasgo característico era la aportación de tierras por los campesinos asociados y la administración unificada. La tierra y los medios importantes de producción seguían siendo de propiedad particular. Estas cooperativas tenían un carácter semi socialista. Las llamamos cooperativas de producción agrícola de tipo inferior. Tercera medida: se colectivizaron la tierra y los medios de producción importantes y fueron organizadas cooperativas agrícolas de un carácter completamente socialista, o sea cooperativas de tipo superior.

En lo que se refiere al movimiento cooperativista en la agricultura, hubo en nuestro Partido controversia de opiniones.

Existía el punto de vista de que, por cuanto el nivel de industrialización de nuestro país era aún muy bajo y se hacía imposible mecanizar la agricultura, por tanto, la rápida cooperación en esta última era también imposible. Esta opinión ha sido rebatida por los hechos. Aún careciendo de mecanización en lo fundamental, hemos llevado a cabo la cooperación en la agricultura.

Había quienes sostenían que una rápida cooperación reduciría inevitablemente la producción agrícola. Esta creencia ha sido también desmentida por los hechos. Durante la cooperación en la agricultura, y después de ella, la producción agrícola en nuestro país no sólo no disminuyó, sino que, por el contrario, subió incesantemente y con bastante rapidez.

Por último, otros opinaban que la cooperación en la agricultura que realizamos a ritmo tan rápido podría

estorbar la unidad con el campesinado, es decir que, además de los campesinos ricos, también los campesinos medios acomodados se sentirían descontentos e incluso podrían enfrentarse a nosotros, y que nos veríamos apoyados sólo por los campesinos relativamente pobres. Este punto de vista ha sido refutado igualmente por los hechos. Gracias a que seguimos una política de unidad en relación con los campesinos medios acomodados, consistente, entre otras cosas, en ir reintegrándoles gradualmente cada año el valor de los aperos agrícolas principales y del ganado que habían aportado al ingresar a la cooperativa, y gracias también a que de año en año se elevaba la producción en las cooperativas, la inmensa mayoría de estos campesinos se mostraron en lo fundamental satisfechos con la cooperación.

En una palabra, los hechos demuestran que la cooperación en la agricultura, efectuada por nosotros después de la reforma agraria, sin ningún intervalo, siguiendo el principio de «batir el hierro en caliente», mediante el método del ejemplo modelo y de la difusión gradual, es una magnífica política marxista-leninista. Si después de la reforma agraria hubiéramos detenido la revolución, si hubiéramos permitido en el campo el desarrollo de las fuerzas capitalistas espontáneas y la polarización en dos extremos de los campesinos, al realizar más adelante la cooperación habríamos tropezado con una enorme resistencia y con aún más dificultades.

¿En qué forma hemos llevado a cabo las transformaciones socialistas en la industria y el comercio capitalistas? En relación con la industria y el comercio capitalistas, siguiendo, fundamentalmente, una política de utilización, restricción y transformación y, a través de diferentes formas del capitalismo de Estado, alcanzamos

el objetivo de la nacionalización socialista. En general, las formas primarias del capitalismo de Estado respecto a las empresas industriales capitalistas privadas fueron: el método de abastecerlas de materias primas, de hacer los contratos de compra y los encargos de elaboración de materias primas y de artículos semifabricados, de garantizar compra y venta centralizadas, a base de contratos, de toda la producción de dichas empresas. En relación con los establecimientos comerciales capitalistas privados se aplicó el método de confiarles la venta de mercancías por cuenta del Estado y la venta al detalle de mercancías suministradas por el Estado, a precios establecidos por éste. Las formas superiores del capitalismo de Estado consistieron en que, con respecto a las empresas capitalistas privadas, se efectuó el paso a la propiedad mixta estatal-privada. Del establecimiento de la propiedad mixta estatal-privada en algunas empresas se pasó a la transformación completa, por ramas, de todas las empresas de la industria y del comercio capitalistas en empresas mixtas estatales-privadas. Durante cierto plazo se abona a los capitalistas cierto dividendo anual.

Por lo que se refiere a las transformaciones socialistas en la industria y el comercio capitalistas, también en nuestro Partido hubo discrepancia de puntos de vista.

Existía el criterio de que la industria y el comercio capitalistas debían ser solamente utilizados, pero no restringidos ni transformados, o de que restringíamos demasiado y transformábamos con excesivo apresuramiento. En realidad, se trataba de una tentativa de conservar durante largo tiempo el sistema capitalista. Es imposible dentro de una misma sociedad la coexistencia prolongada del sistema de explotación capitalista y del

sistema de propiedad social del socialismo: uno de los dos debe triunfar indefectiblemente sobre el otro.

En relación con la industria y el comercio capitalistas, procedimos tanto a la transformación gradual como al rescate. Y aún concedimos a la burguesía derechos electorales y a los representantes de la burguesía cierta posición política. Había quienes opinaban que era ésta una «transigencia demasiado grande». Los defensores de esta opinión consideraban que, en principio, era inadmisible que después de la victoria de la revolución china conserváramos el frente unido con la burguesía nacional. Exigían que se aplicara, con respecto a la burguesía nacional, la misma política que se siguió con la clase de los terratenientes y con la burguesía burocrática, es decir, expropiar los bienes de la burguesía nacional o, con relación a la industria y al comercio capitalistas, llevar a cabo una política que los redujese simple y rápidamente a la nada y que privase a los capitalistas del derecho a sufragio. Los partidarios de este punto de vista olvidaban que, en determinadas condiciones históricas concretas, el proletariado practica respecto a la burguesía una política de rescate, en consonancia con los intereses del proletariado. De esto hablaron repetidas veces Marx y Lenin. En la dictadura del proletariado, no es obligado despojar a la burguesía de los derechos electorales. A ese problema Lenin también se refirió cuando escribía en su obra *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*: «. . . El problema de la restricción del derecho al sufragio es un asunto específicamente nacional y no un problema general de la dictadura»[1].

[1] V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso). Cuarta edición, tomo XXVIII, pág. 235.

¿Hemos seguido una política de «conciliación de clase» respecto a las contradicciones entre el proletariado y la burguesía? Naturalmente que no. Dudar de esto es un malentendimiento o una tergiversación que demuestra una incomprensión absoluta del marxismo-leninismo. En realidad, la política de cohesión y de lucha, que adoptamos para resolver esta contradicción con relación a la burguesía nacional, es una política de clase muy firme, proletaria, que nada tiene de común con la política de «conciliación de clases». Los éxitos de las transformaciones socialistas en nuestro país lo prueban totalmente.

En una palabra, nuestra política de transformaciones socialistas en la industria y el comercio capitalistas atenuó la fuerza de resistencia a dichas transformaciones. Es más, en el proceso de las transformaciones graduales, en determinadas circunstancias, el capitalismo fue utilizado al servicio del socialismo, en interés de la edificación socialista. Debido a esto pudimos liquidar totalmente el capitalismo en la esfera de la propiedad sobre los medios de producción y tratamos de reeducar poco a poco a los elementos burgueses y hacer que se conviertan en trabajadores que vivan de su propio trabajo. Esto es también, naturalmente, una magnífica política marxista-leninista, que responde por entero a las condiciones de China.

Este método de transición gradual que utilizamos al efectuar las transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria y el comercio capitalistas no dilató, ni mucho menos, el plazo de las transformaciones, como algunos decían. Al contrario, las transformaciones fueron realizadas muy rápidamente. Para la segunda mitad de 1955 habíamos realizado la cooperación en la agricultura en el grado superior y más tarde, en 1956, realizamos la transformación completa, por ramas, de las empresas de

la industria y el comercio capitalistas en empresas mixtas estatales-privadas, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la cooperación en la artesanía. Esto significa que, en lo fundamental, en menos de siete años después de la fundación de la República Popular China, cumplimos la tarea de las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas y resolvimos la cuestión de «quién vencerá a quién» en el terreno de la propiedad de los medios de producción. Mientras resolvimos esta tarea, no hubo casi ninguna destrucción. La producción industrial y agrícola se incrementó sin cesar.

¿Se ha terminado en nuestro país la revolución socialista, una vez realizadas las transformaciones socialistas en orden a la propiedad de los medios de producción? Algunos consideran que se ha consumado la revolución socialista y que ya no es necesario efectuar ninguna revolución. Mas nosotros consideramos que esta idea es errónea, que todavía no se ha consumado la revolución socialista; la revolución debe proseguirse y la revolución socialista debe ser llevada hasta el fin. Los capitalistas de nuestro país perciben todavía el dividendo fijo. En el aspecto económico, aún no se han liquidado totalmente las contradicciones entre el proletariado y la burguesía como contradicciones entre dos clases. Incluso después de que la burguesía sea completamente liquidada como clase, en el aspecto económico, la concepción burguesa del mundo, la influencia política de la burguesía y la fuerza de las costumbres burguesas y pequeño-burguesas subsistirán durante bastante tiempo y estarán en disconformidad con el sistema socialista. En particular, los elementos derechistas burgueses pueden todavía aprovechar esta situación y, esperando el momento oportuno,

emprender la ofensiva contra el socialismo con el designio de restaurar el capitalismo, y a veces su ofensiva puede adquirir un carácter sumamente desenfrenado. Por eso de ninguna manera puede circunscribirse la revolución socialista al frente económico: es indispensable, además, realizar la revolución socialista en el frente político y en el ideológico. En su trabajo *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo,* el camarada Mao Tse-tung planteó la cuestión de manera clara y precisa. En él indica: «La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico será aún larga y complicada y a veces incluso muy áspera. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo. La burguesía también tiende a transformarlo según la suya. Aún no ha sido zanjada definitivamente la cuestión de quién vencerá a quién en este terreno: si el socialismo o el capitalismo. Los marxistas siguen constituyendo una minoría de la población así como entre los intelectuales. Por eso el marxismo, lo mismo que antes, debe abrirse paso mediante la lucha»[1].

La lucha política e ideológica entre el proletariado y la burguesía es inevitable a lo largo de todo el período de transición. Sólo que esta lucha, al igual que el flujo y reflujo de las olas, unas veces va en ascenso, otras desciende, unas se agudiza, otras se atenúa relativamente. Esta lucha no se extinguirá sino cuando se acabe definitivamente con la influencia política e ideológica de la burguesía.

---

[1] Mao Tse-tung: *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo.* pp. 26-27, Editorial del Pueblo.

Para llevar hasta el fin la revolución socialista, el camarada Mao Tse-tung indicó que era necesario diferenciar dos tipos de contradicciones distintas por su carácter: las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo, y exigía que estas dos contradicciones se trataran y resolvieran con métodos distintos. Presentó también esta orientación: «Que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas». En 1957, nuestro Partido desplegó en su seno y entre todo el pueblo una campaña por la rectificación del estilo de trabajo dirigida a regular las relaciones dentro del pueblo, y luchó contra la desenfrenada acometida de los elementos derechistas burgueses. Debido a esto se alentó en grado considerable la actividad y la iniciativa creadora de las masas populares en la construcción del socialismo, y se asestó un fuerte golpe a la influencia reaccionaria de las clases explotadoras en la esfera política y en la ideológica, y esta influencia disminuyó. Sobre esta base, nuestro Partido formuló la orientación: «La política es la fuerza rectora», fortaleció su propia dirección en la labor económica y en otras actividades, reguló las relaciones entre los organismos centrales y los locales, entre los dirigentes y los dirigidos y en otros terrenos. Además, el Partido lanzó ante todo el pueblo la consigna: «Destruir la superstición, liberar el pensamiento de las trabas que lo atenazan, desarrollar el estilo comunista: pensar con audacia, expresarse con audacia y actuar con audacia». Estimuló las pruebas de carácter revolucionario y los inventos y las creaciones de las masas. El Partido marchó al frente de las masas populares en la revisión o derogación de los reglamentos y sistemas irracionales. A fin de realizar la revolución en la enseñanza, el Partido señaló más tarde esta orientación: «La enseñanza está al servicio de la política del proletariado. La enseñanza debe combinarse con el trabajo productivo». Gracias a la puesta en práctica de todas estas medidas revolucionarias, de día en día se desarrolla con creciente amplitud en nuestro país «una situación política viva y vigorosa — como dijo el camarada Mao Tse-tung — en la que hay centralismo y democracia, disciplina y libertad, voluntad única y soltura, júbilo en el alma de cada persona». En la primavera de 1958, nuestro Partido elaboró a su debido tiempo la línea general: «Poner en tensión todas las fuerzas, pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía».

Animado por la línea general del Partido para la edificación socialista, todo el pueblo chino, con alto espíritu combativo y ardoroso entusiasmo, dio en 1958 un gran salto adelante en la economía nacional y creó en todo el campo chino comunas populares. La ciencia y la técnica, la cultura y la enseñanza también se desarrollaron con formidables éxitos sin precedentes. Este es el resultado de los esfuerzos para llevar hasta el fin la revolución socialista, de la acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo y, por consiguiente, de la liberación completa de las fuerzas productivas sociales.

En nuestro Partido también hubo controversia de puntos de vista sobre las cuestiones concernientes a la distinción de los dos tipos de contradicciones, al gran salto adelante y a las comunas populares. Nuestro Partido, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, ha persistido en la línea justa, ha refutado las diversas ideas erróneas en el interior del Partido y, por consiguiente, ha podido cohesionar a todo el Partido y a todo el pueblo

para la conquista incesante de nuevas victorias en la causa del socialismo.

Algunos dicen que la existencia de contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos en el período de transición es comprensible, pero que la existencia de contradicciones dentro del pueblo en el sistema socialista es una cosa incomprensible. Consideran que no hay por qué diferenciar estos dos tipos de contradicciones: las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo. Este punto de vista es erróneo. La delimitación precisa de estos dos tipos de contradicciones tiene gran importancia teórica y práctica para librar acertadamente la lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado, para resolver de manera acertada las diferentes contradicciones en el seno del pueblo trabajador, que no entran dentro de la categoría de la lucha de clases.

En la China actual no sólo hay contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, sino también, y en gran número, en el seno del pueblo trabajador, como son, por ejemplo, las existentes entre la clase obrera y el campesinado y entre los trabajadores manuales y los intelectuales, derivadas de las diferencias que aún subsisten entre ellos. Existen también contradicciones provenientes de la influencia de las costumbres y de la ideología de las clases explotadoras, que sobreviven entre el pueblo trabajador, etc. En lo que respecta a las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la base económica y la superestructura; y las contradicciones derivadas de las diferencias entre lo acertado y lo erróneo, lo avanzado y lo atrasado en la conciencia de los hombres existieron de antiguo, existen ahora y existirán eternamente, sólo que en la sociedad

socialista, el carácter y el método de solución de estas contradicciones se diferencian radicalmente del carácter y del método de solución de las contradicciones de la sociedad de clases. La idea de que en el sistema socialista o después de suprimir por completo las clases y de entrar a la sociedad comunista no existirán ya contradicciones en el seno del pueblo, es completamente equivocada, contradiciendo el marxismo-leninismo.

Las diferentes contradicciones existentes en la sociedad inevitablemente tendrán su reflejo en la vida política y económica de nuestro país. Se reflejarán también indefectiblemente en la vida interna de nuestro Partido; por eso debemos aprender a conocerlas con acierto y a resolverlas con tino. Sólo así se puede destruir totalmente las fuerzas hostiles anti-socialistas, terminar la reeducación de la burguesía, de las capas superiores de la pequeña burguesía y de sus intelectuales, regular las relaciones en el seno del pueblo y hacer avanzar con éxito nuestra obra. En la sociedad socialista y comunista, la unidad y la lucha de los contrarios y la solución de ellos siguen siendo la fuerza motriz que coopera al progreso de la sociedad.

Si en la dictadura del proletariado no se presta atención al establecimiento de un límite preciso entre estos dos tipos de contradicciones, diferentes por su carácter, pueden surgir algunas tendencias erróneas. Si no se ven las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, o se toman éstas por contradicciones en el seno del pueblo, si no se comprende que con relación a las primeras hay que aplicar el método de la dictadura, es decir, el método del aislamiento, de la disgregación, del castigo y del aplastamiento, y se resuelven del mismo modo que las existentes en el seno del pueblo, se cometerán inevitable-

mente errores. En otro caso, si no se ven las contradicciones en el seno del pueblo, si se exageran las que median entre nosotros y nuestros enemigos, si se consideran aquéllas en el seno del pueblo como estas últimas, si no se comprende que a las contradicciones en el seno del pueblo hay que aplicar el método de la democracia, es decir, «partiendo del afán de unidad para conseguir mediante la crítica o la lucha la solución de las contradicciones y alcanzar de ese modo una nueva unidad sobre nueva base», y son resueltas siguiendo el mismo método que las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, es decir, no el método del convencimiento, sino el de la represión, inevitablemente se cometerán también errores. Además, en determinadas condiciones, estos dos tipos de contradicciones pueden convertirse en su contrario. Mas si las contradicciones se convirtieran en su contrario y nuestros métodos de solución no cambiaran en correspondencia a esto, también se incurriría indefectiblemente en errores. Hay no pocos ejemplos concretos en que nuestros camaradas han cometido errores en esta cuestión. Por eso es necesario de todo punto conocerla seriamente.

Algunos dicen que nuestra adopción de la orientación de «que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas» es equivalente a la adopción de la política de «liberalismo» burgués o de la política de la así llamada «liberalización». Hay también quienes temen que nuestra ejecución de tal orientación ayude al crecimiento de venenosas malezas anti-socialistas y que desemboque en un amotinamiento de las ideas burguesas. Toda esta gente ha pensado de manera equivocada.

Hemos seguido esta política porque tenemos plena confianza en la dirección del Partido, en la gran mayoría de

las masas del pueblo, en la superioridad del sistema socialista y en la verdad del marxismo. El adoptar esta orientación no es en absoluto aplicar una política burguesa de «liberalización» sino una firmísima política de clase del proletariado. Nuestro propósito al adoptar esta orientación es el de promover el desarrollo y florecimiento de la ciencia, el arte y la cultura y el crecimiento del marxismo y de la ideología socialista guiada por el marxismo. El propósito de realizar esta orientación en un momento en que las influencias ideológicas de la burguesía aún existen en la sociedad, es el de ayudar al proletariado a derrotar política e ideológicamente a la burguesía, eliminar la influencia de ésta y no permitir que la ideología burguesa se amotine libremente. Esta orientación es aplicable también en la solución correcta de las contradicciones entre el pueblo en la esfera política. En una sociedad socialista, la ideología marxista tiene aún que desarrollarse en la lucha con toda clase de ideologías no marxistas; la ideología socialista tiene aún que extender su propia posición en la lucha con toda clase de ideologías burguesas y pequeño-burguesas. En cuanto a los diversos puntos de vista en el seno del pueblo, debemos permitir que sean expresados plenamente y debemos discutirlos ampliamente utilizando los métodos de crítica y raciocinio. Sólo de esta manera pueden avanzar realmente los puntos de vista correctos, ser superados los erróneos y resolverse verdaderamente los problemas.

Es verdad que la burguesía aprovechará la orientación de «que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas» para emprender actividades anti-socialistas. Pero en las actuales condiciones de China es el proletariado quien tiene la superioridad en todos los aspectos. No tenemos nada que temer porque la burguesía use esta

consigna para desatar su lucha contra el proletariado. Nunca hemos reconocido la legalidad de los pronunciamientos y acciones anti-socialistas de la burguesía, bajo la dictadura del proletariado. Hemos declarado siempre, abiertamente, que en nuestro jardín las cien flores del socialismo deben florecer plenamente y que las ponzoñosas malezas del anti-socialismo deben ser extirpadas. El problema es: ¿Qué medios debemos usar para extirpar eficazmente las venenosas malezas anti-socialistas? En una sociedad socialista, mientras no se haya barrido la influencia política e ideológica de la burguesía, las ponzoñosas malezas burguesas anti-socialistas existirán objetivamente y aparecerán con frecuencia vestidas de fragantes flores del socialismo. Cuando la gente no tiene experiencia en la lucha contra las malezas venenosas, suele no ser muy capaz de distinguirlas bien de las flores fragantes. Hasta es posible que salude a una maleza ponzoñosa anti-socialista, disfrazada, como si fuera una fragante flor del socialismo. En ciertas ramas de nuestro trabajo cultural, algunos camaradas, en una época, sólo permitieron el crecimiento de lo que consideraron fragantes flores del socialismo, por temor a que emergieran malezas ponzoñosas. El resultado fue que muchas flores fragantes, benéficas para el socialismo, se tomaron por malezas ponzoñosas, impidiéndose su crecimiento. Por otro lado, muchas malezas ponzoñosas, dañinas, pudieron crecer subrepticiamente, disfrazadas. Las ideas de estos camaradas eran erróneas e infantiles. En realidad, son aquellas malezas ponzoñosas anti-socialistas escondidas o disfrazadas las que causan más daño a la dictadura del proletariado. No es malo dejar que las malezas ponzoñosas surjan con sus verdaderos colores. Al contrario, es una cosa muy buena, porque sólo haciéndolo así, las

masas del pueblo pueden capacitarse para distinguir una maleza ponzoñosa y desarrollar su destreza para luchar contra las malezas ponzoñosas, y entonces puede lograrse el objetivo de dejar que florezcan cien capullos del socialismo y de extirpar las malezas venenosas anti-socialistas. Este fue el método que usamos para combatir a los derechistas burgueses, en 1957, y, apoyándonos en las masas del pueblo, para rechazar los feroces ataques de los derechistas.

Los hechos han demostrado que dejar que cien flores florezcan y que compitan cien escuelas ideológicas ha fortalecido, en realidad, la dirección del marxismo-leninismo en el campo ideológico y no ha debilitado en lo más mínimo esa posición de la dirección. Ha elevado la capacidad de las masas del pueblo en la lucha contra las ideologías reaccionarias y no ha debilitado en lo más mínimo esa capacidad. En las actuales condiciones de China, esta política beneficia al proletariado y opera en desventaja de la burguesía, que es contraria al socialismo.

En 1958, el pueblo chino creó una situación de gran salto adelante en la economía nacional. Los hechos del gran salto adelante son innegables. Sin embargo hay gente que afirma que el gran salto adelante de nuestro país, en 1958, es un fenómeno anormal, que la organización de movimientos de masas en la construcción económica sólo puede ocasionar la dislocación de la producción, que aunque pueda obtenerse un salto adelante temporal, éste ocasionará, inevitablemente, desproporciones en la economía nacional y que la situación del salto adelante será imposible proseguirla duraderamente. Este punto de vista es completamente erróneo.

¿Es bueno o no, organizar movimientos de masas en la construcción económica? Nuestra construcción socialista

es una causa basada en la conciencia de millones de las masas populares. Sería imposible tener una construcción socialista vigorosa, sin poner en pleno juego la energía creadora de las masas. Los 650 millones de personas de nuestro país, liberadas, unidas y organizadas, constituyen una fuerza creadora verdaderamente grande. En la campaña de masas del año pasado para fundir hierro y acero, decenas de millones de personas descuidaron su sueño y sus horas de comida, no prestando atención alguna a la remuneración material. Mantuvieron el más alto espíritu y demostraron un entusiasmo sin límites y una audacia comunista para la creación de una nueva vida. El resultado de todo esto es que se ha conseguido gradualmente una distribución racional de la industria de hierro y acero a través de todo el país, y que el ritmo del desarrollo de ésta se ha acelerado. Del mismo modo, mediante movimientos de masas a gran escala y poniendo en pleno juego la iniciativa de las masas, construimos las innumerables obras hidráulicas pequeñas y medianas y los cientos de miles de empresas pequeñas y medianas que existen ahora en todo el país. Movilizando a las masas y desplegando las campañas de emulación socialista — bajo la consigna de «¡emular con los avanzados, alcanzar a los avanzados y aprender de los avanzados!» — muchas grandes empresas han podido lograr un rápido aumento en la capacidad de producción y en la productividad de trabajo, y muchas obras de construcción básica pudieron economizar en sus inversiones y fueron realizadas antes del plazo fijado. Los hechos demuestran que movilizando a las más amplias masas populares para que trabajen en el frente de la construcción socialista, podemos lograr que nuestra economía nacional crezca a pasos agigantados e impetuosos.

No es de ningún modo casual que hayan acaecido estos movimientos de masas. Obtener un cambio rápido de la pobreza y atraso de China, es la poderosa demanda de los 650 millones que forman nuestro pueblo. Ya que fueron liberados bajo el sistema socialista, esta demanda se transforma, inevitablemente, en acción y se convierte en una fuerza tan impetuosa e incontrarrestable como la de un salto de agua. Con una dirección correcta, estos movimientos de masas pueden, sin duda, convertirse en el más dinámico y permanente factor propulsor del salto adelante de la economía de nuestro país. Nuestros movimientos de masas se realizan bajo la dirección centralizada de nuestro Partido. La dirección del Partido significa la integración del trabajo político con el trabajo económico, la integración de la educación política de las masas con el estímulo material y la colocación de la política en el mando, haciendo de ella el alma. De aquí que sea posible, bajo la dirección del Partido, organizar los movimientos de amplias masas para la construcción socialista y mantenerlos en marcha, poner en el más amplio juego la iniciativa de las masas populares en el trabajo de construcción, que las amplias masas populares siempre pongan en tensión todas las fuerzas y pugnen por marchar siempre adelante, y, apoyándose en los obreros, campesinos y técnicos, se desenvuelvan las revoluciones técnica y cultural, para introducir así, continuamente, más implementos de producción modernos y ampliar la aplicación de las técnicas modernas en la producción. Siempre que procedemos de esta manera, la situación de salto adelante en la economía nacional puede conservarse duraderamente. No puede caber duda alguna acerca de esto.

Cuando un movimiento de masas esté en pleno movimiento, algunos órdenes existentes en la producción serán destruidos. Pero los movimientos de masas destruyen sólo a aquellos órdenes fuera de época, que impiden el desenvolvimiento de la producción; a la vez establecen nuevos órdenes que estimulan el desarrollo de la producción. En 1958, mediante los movimientos de masas, introdujimos reajustes en las relaciones humanas de nuestras empresas. Introdujimos el sistema según el cual los obreros participan en la administración y los cuadros participan en el trabajo manual, y también el sistema de integración estrecha del trabajo de los cuadros dirigentes, de los obreros y del personal técnico y administrativo, bajo la dirección de los comités de Partido. Bajo la dirección acertada, los sistemas y reglamentos irracionales fueron cambiados. Gracias a todo esto, en nuestras empresas se ha elevado grandemente el nivel de administración y producción. El sistema socialista no es algo petrificado y fijo para siempre. Al cambiar el viejo orden de cosas y establecer órdenes nuevos, bajo dirección, las ventajas del sistema socialista se desarrollan y son puestas en pleno juego. Pero para hacer esto, debemos apoyarnos en las masas; debemos luchar contra toda la fuerza de los hábitos tradicionales que impide el crecimiento de las fuerzas de producción; y debemos hacer continuos reajustes en las relaciones de producción y en la superestructura, para que éstas puedan ajustarse a las necesidades del crecimiento de las fuerzas productivas sociales. Mientras hagamos esto, seremos capaces de estimular el rápido avance de las innovaciones técnicas y la revolución técnica, estimular el rápido crecimiento de las fuerzas productivas sociales de nuestro país y mantener un continuado salto adelante en la economía nacional.

Lenin dijo una vez: «Es importante comprender cuán infinitamente falsa es la concepción burguesa ordinaria del socialismo como algo muerto, petrificado, fijo para siempre, mientras que en realidad sólo bajo el socialismo comenzará, en todas las esferas de la vida social y privada, un movimiento hacia adelante de las masas, rápido, verdadero, genuino, que abarque primero a la mayoría y luego al total de la población»[1]. En el gran salto adelante que comenzó en 1958 estamos presenciando realmente el surgimiento de tal movimiento hacia adelante de las masas en nuestro país. Aquellos que censuran el movimiento de masas están al margen de él. Haciendo aspavientos, critican tales movimientos, echan agua fría al entusiasmo de las masas y difunden sentimientos de desaliento, insatisfacción y pesimismo. Su actitud hacia los movimientos de masas no tiene nada de común con la actitud de gran entusiasmo que se espera de un comunista. Es la de ellos, la actitud altanera de los señores burgueses.

Hay gente que asegura que la adopción de un ritmo de salto adelante violará las leyes económicas objetivas y hará surgir desproporciones en la economía nacional. Pero los hechos contradicen las afirmaciones de esta gente. Nuestro salto adelante es algo nuevo que ha aparecido en nuestro país y que calza exactamente con las leyes económicas socialistas. Las leyes económicas objetivas no pueden ser violadas; deben ser observadas. Si esas leyes son violadas es imposible que la economía nacional se desarrolle a saltos adelante. La línea general

[1] V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso). Cuarta edición, tomo XXV, pág. 443.

trazada por nuestro Partido comprende la serie completa de orientaciones conocidas como «desarrollo simultáneo». Son: el desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura y el desarrollo simultáneo de las industrias pesada y liviana, a condición de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada; el desarrollo simultáneo de las industrias nacional y local y de las empresas grandes, medianas y pequeñas, y el empleo simultáneo de métodos de producción modernos y autóctonos, bajo dirección centralizada, con planeación total, división del trabajo y su colaboración. Esta serie de orientaciones recibió más tarde el nombre popular de «marchar con las dos piernas». La adopción de tales orientaciones evitará diversos tipos de unilateralidad en el salto adelante de la construcción económica, tales como las de acentuar sólo la importancia de la industria, descuidando la agricultura; enfatizar sólo la importancia de la industria pesada, descuidando la liviana; acentuar sólo la importancia de las grandes empresas, descuidando las medianas y pequeñas; acentuar sólo la importancia de la administración unificada de las industrias por el Gobierno Central, descuidando la iniciativa de las autoridades locales en el desarrollo de la industria; y acentuar sólo la importancia de los métodos modernos de producción, descuidando los métodos autóctonos de producción, etc. Es decir, que al desarrollar la economía nacional a gran velocidad, la línea general de nuestro Partido precisamente exige una unidad de la posibilidad objetiva y la iniciativa subjetiva, que se preste la atención debida a las diversas clases de proporciones y que se observen las leyes económicas objetivas. En el gran salto adelante que empezó el año pasado existen, en general, proporciones armónicas y adecuadas entre las diversas ramas de la economía nacional, entre la industria y la agricultura, entre las industrias pesada y liviana, y entre la acumulación y el consumo. Aunque ocurrieron algunas desproporciones aisladas, parciales y temporales, éstas fueron rápidamente descubiertas y superadas. Tales desproporciones aisladas, parciales y temporales surgirán de tiempo en tiempo, pero serán fáciles de superar. El cumplimiento correcto de la línea general del Partido y de las diversas orientaciones de «desarrollo simultáneo» es una garantía contra el acaecimiento de desproporciones duraderas y totales.

Desde luego, debemos realizar un buen trabajo de planeación de la economía nacional para capacitar, hasta donde sea posible, a las diversas ramas de la economía nacional para que surjan adelante en armonía. Lo que queremos es una alta velocidad y un equilibrio total simultáneos. Esto no es fácil de lograr; en el desarrollo a alta velocidad es más probable que surjan ciertos desequilibrios. No debemos, sin embargo, dar lugar al «temor del lobo por delante y del tigre por detrás», interesándonos por el refugio de paz, mediante la adopción del método inadecuado de reducir la velocidad para lograr el equilibrio. Mientras prestemos atención a la sintetización de nuestra experiencia y estudiemos seriamente las leyes económicas objetivas, el equilibrio puede y debe lograrse al mismo tiempo que se desarrolla nuestra economía a alta velocidad.

La velocidad de desarrollo de la economía nacional no puede ser la misma todos los años. Puede ser más alta en un año y más baja en otro. Este es un estado normal de cosas. Pero puede afirmarse absolutamente que nuestra economía seguirá creciendo año tras año y que podremos mantener la velocidad del salto adelante en su desarrollo.

Aquellos que critican nuestro gran salto adelante y el movimiento de masas, critican también a nuestras comunas populares en el campo. Sostienen que las comunas populares fueron establecidas «antes de tiempo», que están en «un lío» y que «se salen del nivel de desarrollo social y del nivel de conciencia política del pueblo». No hay fundamento válido alguno ni razón para tales cargos.

Es erróneo considerar que el crecimiento de las comunas populares carece de necesidad objetiva. Los que así lo hacen no logran ver que la comuna popular es una nueva forma de organización social que se ha desarrollado sobre la base de las cooperativas agrícolas de producción de tipo superior. Esta forma de organización social fue creada por los muchos millones de campesinos chinos para satisfacer las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Es el producto del gran crecimiento de la producción agrícola que tuvo lugar durante el gran salto adelante de 1958, de la gran extensión de las obras de irrigación en el campo, del entusiasmo de los campesinos por el manejo de las industrias y de la gran elevación de la conciencia socialista entre los campesinos. Las grandes masas campesinas de nuestro país han comprendido que para construir obras de irrigación, crear una industria, desarrollar simultáneamente las diferentes ramas de la agricultura, organizar la cooperación en los campos de la producción a escala relativamente grande, hacía falta abandonar el cuadro de las antiguas cooperativas agrícolas de producción. Ellas han exigido ir más lejos, crear algunas nuevas relaciones de producción y nuevas formas de organización, partiendo de las cooperativas existentes: éstas son las comunas populares. Las comunas populares, cada una de las cuales consta de miles o aun de decenas de miles de familias, disponen de una

enorme mano de obra, de decenas o aun de más de una centena de miles de *mu* de tierra, pueden distribuir la mano de obra y aprovechar los recursos naturales de manera más racional, para desarrollar la economía rural, y ayudar a la mecanización y a la electrificación graduales de la agricultura. El trabajo cultural y educativo, el bienestar colectivo, que las masas campesinas necesitan tanto, pueden igualmente tomar en las comunas populares un desarrollo considerable. La creación de comedores públicos y de casas-cuna, así como otras medidas que tienden a ensanchar el bienestar colectivo, han permitido una importante economía de mano de obra y han emancipado gran cantidad de fuerza de trabajo, sobre todo femenina. Las comunas populares existen en el campo sólo desde hace un año, pero ya han demostrado hasta la saciedad, en la práctica, que tienen una vitalidad inmensa. Por lo tanto el movimiento para la creación de comunas populares es un gran movimiento de masas que responde a las exigencias de los campesinos chinos, de desarrollar rápidamente la economía rural, de transformar la fisonomía pobre y atrasada de las regiones rurales. Es un movimiento de masas que, en las condiciones de China, marcha en el sentido de las leyes de la historia. Un movimiento semejante no puede surgir al llamado de cualquiera ni puede derrumbarse porque alguien se opone a él.

Algunos estiman que, puesto que la propiedad colectiva socialista subsiste todavía en las comunas populares actuales, éstas no se distinguen en nada de las cooperativas agrícolas de producción de tipo superior, y que en consecuencia no era necesario crearlas. No ven que a la comuna popular se ha agregado un contenido nuevo sobre la base de las anteriores cooperativas agrícolas de producción de tipo superior, y que, en consecuencia,

existe una gran diferencia entre una y otra forma de organización. En las comunas populares se encuentran íntimamente ligados la industria, la agricultura (cultivo del suelo, silvicultura, ganadería, actividades auxiliares y pesca), el comercio, la educación y los asuntos militares; se organizan simultáneamente la producción y la vida cotidiana. Los órganos de base del poder del Estado en el campo se fusionan con la administración de la comuna. Todo esto no existía en las antiguas cooperativas agrícolas de producción de tipo superior. Lo particularmente importante es que, aunque en la hora actual la propiedad colectiva socialista sigue siendo la forma de propiedad en las comunas populares, y aunque la propiedad colectiva de las brigadas de producción (que corresponden a las antiguas cooperativas agrícolas de producción de tipo superior) es la forma principal de propiedad, puesto que la propiedad de las comunas no alcanza aún sino un pequeño grado de extensión, esta última forma de propiedad no existía en las antiguas cooperativas agrícolas de producción; ella encierra, en cierto grado, elementos de la propiedad de todo el pueblo. Puesto que la comuna puede utilizar cada año una parte de los recursos acumulados por las brigadas de producción para crear empresas manejadas por ella misma, puesto que se desarrollan las empresas manejadas por la comuna, y puesto que el Estado proporciona ayuda a la comuna, la propiedad de esta última crecerá indudablemente, paso a paso, y terminará por llegar a ser la forma básica de la propiedad, mientras que las brigadas de producción sólo conservarán una parte de la propiedad. Aunque en el momento presente a la comuna popular sólo le pertenece una parte de la propiedad, en ella es donde se encarnan las grandes

esperanzas y las grandes perspectivas de las comunas populares. Si la propiedad de la comuna llega a ser la forma esencial de la propiedad, ella proporcionará una sólida base para pasar en nuestros campos de la propiedad colectiva socialista a la propiedad socialista de todo el pueblo. Por lo que hace al reparto, en el momento actual las comunas populares practican principalmente un sistema de salario basado en el principio del reparto según el trabajo. Paralelamente se aplica un sistema parcial de suministros gratuitos que lleva en sí el embrión del principio «a cada uno según sus necesidades». Esto tampoco existía en las antiguas cooperativas agrícolas de producción. Hoy el sistema de suministros gratuitos de una parte adecuada de artículos, aplicado en muchas comunas populares, (en general suministra del 20 al 30 por ciento de las entradas de los miembros de la comuna) tiene esencialmente por objeto asegurar la existencia de los niños y de aquellos que han perdido su capacidad de trabajo. Es una forma muy buena de seguridad social en nuestros campos, destinada a ayudar a las familias numerosas así como a aquellas que tienen que soportar un peso relativamente grande; responde a las necesidades de la vida práctica actual de las masas campesinas. Por cierto que esto no significa aún la realización del principio comunista del reparto según las necesidades.

Algunos piensan que la comuna popular sólo puede tener un carácter comunista y que el principio del reparto según las necesidades debe aplicarse integralmente en ella; de otro modo, dicen, no merecería el nombre de comuna popular. Estiman, pues, que en las actuales condiciones la creación de comunas populares es una utopía. Su razonamiento sobre el particular es completa-

mente mecánico. No comprenden que las comunas populares, tales como existen hoy en nuestros campos, son una forma básica de organización social cuyas particularidades acabamos de enumerar. Esta forma de organización social ofrece, por eso, una gran flexibilidad. Puede adaptarse a las fuerzas productivas de la sociedad socialista y de la sociedad comunista en sus distintos grados de desarrollo y a las relaciones de producción correspondientes de diferentes niveles. Para nuestro país esta forma de organización social corresponde a la propiedad colectiva socialista actual, como corresponderá más tarde a la propiedad socialista de todo el pueblo. Corresponde al sistema socialista tal como existe hoy día, en que el reparto se efectúa de acuerdo con el trabajo cumplido y también corresponderá más tarde al sistema comunista de reparto, según las necesidades. Existen razones para creer que aun cuando nuestro país haya entrado en la fase de la sociedad comunista, la comuna popular seguirá siendo una adecuada forma básica de la organización social. Como lo ha señalado el camarada Mao Tse-tung, el sistema de las comunas es un proceso de desarrollo. La existencia en nuestro campo de una forma de organización social como la comuna popular puede contribuir al rápido desarrollo de la economía rural y, a su vez, el desarrollo económico de la sociedad contribuirá a desarrollar el sistema de las comunas populares, tanto en la forma como en el contenido. Con el nacimiento de una forma de organización social como la comuna popular, en el hecho hemos encontrado un camino que, en las condiciones de nuestro país, permite pasar gradualmente de la propiedad colectiva socialista a la propiedad socialista de todo el pueblo, y aun permitirá más tarde en el campo pasar gradualmente del

socialismo al comunismo. Sería erróneo creer que las comunas populares pueden, desde su nacimiento, realizar totalmente el ideal de las comunas. Pero sería aún más erróneo pensar que, puesto que las comunas populares necesitan un proceso de desarrollo gradual, ellas son prematuras, lo mejor sería no haberlas creado y habría que disolverlas.

Censurar nuestro gran salto adelante y las comunas populares es censurar la línea general de nuestro Partido para la edificación del socialismo. ¿Quiénes son, pues, los que censuran la línea general del Partido? Son, en nuestras filas, los oportunistas de derecha. Representan la ideología burguesa en el seno del Partido. En el momento en que las fuerzas hostiles, dentro y fuera del país, nos atacan violentamente, ellos, aprovechando como pretexto ciertos defectos en nuestro trabajo — defectos que el Comité Central del Partido ha descubierto hace ya largo tiempo y que ya han sido superados —, niegan los prodigiosos éxitos de nuestro trabajo y pintan nuestra gran causa con los colores más sombríos. Tratan de oponerse a nuestra marcha adelante, a la continuación en este año del salto adelante, a la aplicación consecuente de la línea general del Partido. La octava sesión plenaria del Comité Central (elegido en el Octavo Congreso) del Partido señala que el oportunismo de derecha constituye en la hora presente el principal peligro en nuestro país. Combatir el oportunismo de derecha, aplastarlo y liquidar su influencia: he aquí entonces la tarea esencial de hoy de nuestro Partido.

La línea general de nuestro Partido es justa, nuestros éxitos son grandes. En la hora actual luchamos con éxito contra el oportunismo de derecha. Respondiendo al llamado de la octava sesión plenaria del Comité Central

(elegido en el Octavo Congreso) de nuestro Partido, las masas populares han provocado una nueva ola del movimiento por el aumento de la producción y por un régimen de economía; han contestado vigorosamente a los ataques de las fuerzas adversarias de dentro y de fuera, como a los ataques de los oportunistas de derecha.

Nuestra gran causa progresa victoriosamente. Nuestro Partido y el pueblo chino tienen el mismo corazón y el mismo destino, y, además, hemos considerado siempre que nuestra causa es una parte de la causa del socialismo en el mundo entero. La Unión Soviética y los demás países socialistas nos han aportado una ayuda considerable en la revolución y la construcción en China, los trabajadores del mundo entero y las fuerzas progresistas de todos los países también han manifestado por nosotros simpatía y nos han ofrecido su apoyo. Una amistad y una solidaridad crecientes e inquebrantables ligan a nuestro país con la Unión Soviética y los otros estados socialistas. Nuestras consignas son: «¡Viva la gran unidad del pueblo chino!», «¡Viva la gran unidad de los pueblos del mundo entero!», pues apoyándose en estas dos grandes unidades nuestra causa es invencible.

Todas nuestras victorias son otras tantas nuevas victorias del marxismo-leninismo, nuevas confirmaciones de su justeza. Algunos pensaban antes que el marxismo no era válido para los países económicamente atrasados, sino sólo para los países capitalistas desarrollados, que era válido sólo para el Occidente, pero no para el Oriente. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, y en seguida de la revolución en China, otros han pretendido que el marxismo, al parecer, era válido sólo para los países del Oriente, pero no para los países del Occidente. Todas estas afirmaciones no son

otra cosa que elucubraciones de reaccionarios burgueses y de sus lacayos. De hecho, desde que el marxismo existe, todos los acontecimientos históricos y toda la experiencia revolucionaria han confirmado reiteradamente su justeza, tanto en los países económicamente avanzados como en los países económicamente atrasados, tanto en Occidente como en Oriente. En cada país, la lucha de las masas populares y la revolución nacen y se desarrollan en un cuadro y condiciones históricos muy diversos. Pero por más complicada y tortuosa que sea la revolución en los diversos países, el desarrollo de todos éstos no puede apartarse del curso común de la historia, indicado por el marxismo, igual que la tierra no puede apartarse en su camino de la órbita alrededor del sol.

El Partido Comunista de China, que ha conducido la revolución china a la victoria, está armado del marxismo-leninismo. El camarada Mao Tse-tung ha dicho las siguientes palabras generalizadoras, muy conocidas: «unir la verdad general del marxismo-leninismo a la práctica concreta de la revolución china». Guiado por el camarada Mao Tse-tung, el Partido Comunista de China se ha esforzado siempre por poder aplicar con flexibilidad las tesis generales del marxismo-leninismo con arreglo a las condiciones concretas del país a fin de resolver los problemas que plantean la revolución y la construcción en China. La amplia difusión del marxismo-leninismo en un país del Oriente tan extenso como el nuestro, con sus 650 millones de habitantes, y las victorias alcanzadas en la práctica de la revolución y la construcción constituyen, de todos modos, un gran acontecimiento en la historia del desarrollo del marxismo-leninismo. Ciertamente la revolución y la construcción en China presentan particularidades propias. Pero ciertas particularidades

importantes pueden presentarse de nuevo en algunos otros países. En este aspecto, la experiencia de China tiene hasta cierto punto un alcance internacional.

¡Llevemos, pues, bien enarbolada la bandera del marxismo-leninismo y marchemos hacia adelante!

¡Viva la victoria del marxismo-leninismo en el mundo entero!

刘 少 奇
馬克思列宁主义在中国的胜利
•
外文出版社出版（北京）
1959年12月第一版
編号：（西）3050—259